

Revisión

LAS RELACIONES ESPACIO-TEMPORALES EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA- APRENDIZAJE EN LA ASIGNATURA DE HISTORIA DE CUBA

The relationships space-storms in the process of teaching-learning in the subject of Cuban's History

Lic. Elieser Lastres-Rodríguez, Profesor Instructor, Universidad de Granma,
elastresr@udg.co.cu , Cuba.

M. Sc. Jorge Luis Castro-Vinajera, Asistente, Universidad de Granma, jcastrov@udg.co.cu ,
Cuba.

Recibido: 30/06/2017

Aceptado: 24/07/2017

RESUMEN

La problemática del tratamiento de las relaciones espacio-temporales adquiere una mayor importancia en la enseñanza de la Historia de Cuba, lo que requiere de profundos y constantes cambios y exige una adecuada preparación de los profesores. La intención de este artículo es referenciar los estudios realizados en torno a la importancia de la utilización de las relaciones espacio-temporales en la asignatura de Historia de Cuba para la búsqueda de nuevas vías didácticas que contribuyan al tratamiento más efectivo de este aspecto en dicha asignatura. En la elaboración del artículo se aplicaron métodos propios de la investigación científica, entre los cuales se encuentran la crítica de fuentes, el hermenéutico y el comparativo, permitiendo reflexionar acerca de los intereses de la sede "Blas Roca Calderío" de la Universidad de Granma.

Palabras claves: espacio; tiempo; proceso de enseñanza – aprendizaje.

ABSTRACT

The problem of the treatment of space-time relations acquires a greater importance in the teaching of the History of Cuba, what requires of deep and constant changes and demands an adequate preparation of the professors. The purpose of this article is to refer to the studies carried out on the importance of the use of space-time relations in the subject of History of Cuba for the search of new didactic ways that contribute to the most effective treatment of this aspect in this subject. In the elaboration of the article, specific methods of scientific research were applied, including source, hermeneutic and comparative criticism, allowing reflection about the interests of the "Blas Roca Calderío" headquarters of the University of Granma.

Keywords: space; weather; Teaching – learning process.

INTRODUCCIÓN

La humanidad aprendió a mirar desde diferentes ángulos su pasado, la vida de los hombres, los fenómenos y procesos que han condicionado el desarrollo social. La esencia de la historia como ciencia, su objeto, métodos, categorías, su naturaleza interna, su teoría particular, su lógica, tiene un modo de razonarse que debe distinguirse por la reflexión histórico-social.

A finales de la década del noventa del siglo XX, se advierte una mayor preocupación científica en el tratamiento del tiempo y el espacio en las tesis de doctorado y maestría de J. I. Reyes (1999), A. Palomo (2001) y M. Romero (1999) realizadas bajo la dirección de R. M. Álvarez. En ellas, se realizan análisis epistemológicos a las categorías *tiempo histórico y espacio histórico* para utilizarlas en las propuestas didácticas realizadas para la educación histórica en la Educación Secundaria Básica, sin intención de revelar la forma de trabajarlas en otros niveles, dejando el camino expedito para otras investigaciones.

La problemática del tratamiento de las relaciones espacio-temporales adquiere una mayor importancia en la enseñanza de la Historia de Cuba, lo que requiere de profundos y constantes cambios. Exige una adecuada preparación de los docentes, no solo desde el punto de vista meramente factológico, sino que el tratamiento a los procesos históricos debe realizarse en estrecha relación entre lo causal y lo necesario en la que espacio y tiempo son formas imprescindibles.

Por estas razones, este profesional en su formación debe alcanzar una sólida preparación desde el conocimiento de la Historia de Cuba, convirtiéndose en protagonista real de los profundos cambios que se producen hoy en la enseñanza. Para lograr tal aspiración, este profesional debe formarse con capacidades para enseñar Historia de Cuba, por lo que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe estar en función de tal empeño.

No obstante, la experiencia de trabajo de los autores, la aplicación de diagnósticos, observaciones a clases y a otras actividades del proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba se muestran insuficiencias en torno al tratamiento de las relaciones espacio-temporales, entre las que se encuentran:

- La formación de la temporalidad y la espacialidad son abordadas de manera limitada al ser reducidas a la utilización de la línea de tiempo, la elaboración de cronologías y la localización y ubicación en el mapa.
- No se aborda la dialéctica de las relaciones espacio-temporales y su relación con los contenidos históricos en la asignatura Historia de Cuba.

- Es limitado el tratamiento de los conceptos que desde lo histórico social facilitan la comprensión de las relaciones espacio-temporales.
- Es limitado el desarrollo de habilidades específicas de la asignatura y de índole profesional que permitan desplegar las relaciones espacio-temporales.

Las insuficiencias abordadas con anterioridad expresan una relación causa - efecto que debe ser atendida desde las posiciones de la didáctica como ciencia para lograr el ideal de hombre que aspira la sociedad, de ahí que constituya una necesidad el tratamiento didáctico de las relaciones espaciales y temporales en el proceso de enseñanza – aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba.

La literatura extranjera ha aportado estudios sobre estas categorías enfocándolas generalmente como privativas de la historia y la didáctica de la historia, que no siempre se ajustan a otras asignaturas y a los intereses educativos; entre los estudios más conocidos en Cuba se encuentran los de G. J. Whitrow (1990), M. E. Guibert Navaz (1993), H. Baghino (1993), J. Aróstegui (1995), C. A. Trepas (1998), P. A. Torres (1998), J. Pagés (1999), Cl. Ezzell (2002).

Los estudios antes mencionados están dirigidos fundamentalmente a la temporalidad histórica sin dedicar las reflexiones a la dialéctica de las relaciones espacio – temporales y su vínculo con los contenidos históricos.

Los elementos abordados permiten plantear como objetivo del artículo, referenciar los estudios realizados en torno a la importancia de la utilización de las relaciones espacio-temporales en la asignatura de Historia de Cuba para la búsqueda de nuevas vías didácticas que contribuyan al tratamiento más efectivo de este aspecto en esta asignatura.

DESARROLLO

La extracción de las referencias que nutren el cuerpo del trabajo, se desarrolló a partir de la aplicación de métodos propios de la investigación científica, entre los cuales se encuentran los de nivel teórico y empíricos. Componen este nivel la crítica de fuentes, el hermenéutico y el comparativo. Del nivel empírico se utilizó la observación y la aplicación de las técnicas de recogida de información para el diagnóstico, los mismos fueron utilizados por etapas que favorecieron la determinación de los elementos gnoseológicos básicos, para reflexionar acerca del tratamiento de las relaciones espacio-temporales en la asignatura de Historia de Cuba. Las etapas se resumen en las siguientes:

- Revisión de los materiales que abordan el contenido del tema.

- Determinación de los conceptos medulares que comprenden el contenido del concepto que se estudia.
- Interpretación del contenido de cada definición a partir de las exigencias de la realidad que se estudia.
- Comparación de cada uno de los contenidos para establecer los puntos de contacto entre ellos y determinar las regularidades en su expresión fenoménica.

Se revisaron a lo largo de la preparación del material una variada bibliografía que abordan en disímiles aristas la cuestión del tratamiento de las relaciones espacio –temporales en la asignatura Historia de Cuba, entre las que se encuentran: definiciones propias de los conceptos, su materialización en el contenido e implicación en la formación de los estudiantes.

La concepción materialista de la historia ha demostrado que la sociedad es un organismo social vivo, sujeto a cambios y subordinado en su existencia y desenvolvimiento a leyes objetivas. Es necesario asimilar la concepción de la sociedad humana en un sentido de continuidad, que cambia y evoluciona a través del tiempo en una sucesión interminable de causas y efectos que se producen en el espacio y el tiempo.

En la comprensión del acontecimiento, fenómeno o proceso histórico, se refuerza la idea de que la sociedad y su desarrollo es un proceso dialéctico. Las leyes y categorías de la dialéctica actúan con particular énfasis y, necesariamente, hay que recurrir a ellas, para el análisis y la explicación de los procesos sociales, a partir de la dimensionalidad que imprimen los conceptos estructurantes tiempo y espacio.

Con esta concepción se aspira a un aprendizaje desarrollador que toma como hilo conductor el carácter activo del alumno, dirigido a desarrollar un pensamiento lógico-reflexivo e histórico en la explicación del hecho histórico-social en su movimiento espacio-temporal. Por lo que se hace necesario recurrir desde lo teórico a definir algunos conceptos para lograr una mejor comprensión de este problema. Se asumen las posiciones del Marxismo Leninismo en general, el materialismo dialéctico, la comprensión materialista de la Historia y la teoría de la actividad humana en particular.

En didáctica de la historia resulta esencial la comprensión de las categorías tiempo y espacio, ya que los procesos sociales se desenvuelven en condiciones histórico-concretas. Todo lo que existe, ocurre y se relaciona en un espacio y tiempo determinados, de ahí la estrecha relación entre estas categorías, ambas son formas de la materia en movimiento, interrelacionadas dialécticamente.

El materialismo dialéctico e histórico establece que la categoría *tiempo* constituye una forma

inseparable de la materia, tiene una estructura condicionada por el emplazamiento, el movimiento y la interacción de la materia e influye en los mismos.

Para Lenin la categoría Tiempo: es una forma real objetiva de existencia de la materia en movimiento. Caracteriza la sucesión del desenvolvimiento de los procesos materiales, la distancia entre las distintas fases de estos procesos, su duración y su desarrollo. (Lenin, 1909)

La propiedad más importante del tiempo es su objetividad, en tanto existe junto al espacio y condiciona a la materia en movimiento; en esto consiste su universalidad y su generalidad, independientemente de la acción cognoscitiva, valorativa y práctica del hombre sobre la realidad material. Son peculiaridades del tiempo: la unidimensionalidad (transcurre desde el pasado, pasa por el presente y se proyecta hacia el futuro), es irreversible y expresa la duración de los procesos y fenómenos de la vida material y espiritual. (Araujo, 1991)

Desde el fundamento teórico asumido, el tiempo es una categoría filosófica que refleja la duración y sucesión de los hechos, procesos y fenómenos que en su movimiento se dan en un espacio determinado. De tal manera, para poderse ubicar en el tiempo se hace imprescindible la experiencia o vivencia que relaciona la duración de los procesos o situaciones que se viven en la medida en que estas sufren cambios y/o se transforman.

Si bien el tiempo adquiere posicionamiento de universalidad, por su connotación filosófica, se concreta y adquiere peculiaridades a partir de los objetos y relaciones entre ellos en las diversas ciencias. Por tanto, el tiempo es asumido dentro de los límites de las realidades particularidades en la que las relaciones entre los diversos objetos contenidos en ellas se dan.

A tenor del argumento expuesto en el proceso de concreción de la categoría tiempo en los límites de la realidad histórica, se coincide con el criterio de O. Lolo Valdez (2012 y 2016) debido a que es preciso tener en cuenta dimensiones como el tiempo externo, el tiempo interno y el tiempo de inteligibilidad.

El tiempo externo está dado fundamentalmente por lo cronológico, por la diacronía. Visto desde esta concepción se trabaja desde el ordenamiento de los hechos, su sucesión y fechado. Se sigue entonces una relación lineal, continua, irreversible e irrepetible y se ofrece en la secuencia de los hechos.

El tiempo interno expresa el cambio social, la duración, lo discontinuo, las rupturas, el ritmo. Este tiempo interno tiene que revelarse para la correcta comprensión de los acontecimientos, hechos, fenómenos y procesos históricos- sociales. El tiempo concebido como vía de inteligibilidad aporta la forma de periodizar los acontecimientos en épocas, eras o periodos históricos, lo que permite la comprensión de las regularidades que caracterizan las épocas

históricas y el desarrollo histórico social.

Atender de forma simultánea estas dimensiones en el trabajo con la categoría tiempo, constituye una exigencia didáctica de primer orden para el profesor de Historia pues tiene que proyectar su trabajo docente para que, desde la información que ofrece la ciencia que imparte, el alumno pueda penetrar en la lógica de la temporalidad para entender la diacronía, la sincronía, la continuidad, el cambio, el ritmo, la duración, la periodización y llegar a las regularidades del desarrollo histórico social. Hay que lograr entonces, el trabajo desde tiempo externo para penetrar en el tiempo interno que permita acceder a la concepción del tiempo como vía de inteligibilidad.

Es la concepción materialista dialéctica del tiempo la que facilitó mejor la comprensión de esta categoría. En particular para los estudiosos de la historia se convierte en un componente básico que determina su existencia, la manera de investigarse y la forma de explicarse los hechos, procesos y fenómenos históricos.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba resulta particularmente difícil la comprensión de la relación interna espacio-tiempo, por la complejidad de los contenidos; esto implica un razonamiento dialéctico por su esencia, la historia se desarrolla a partir de la existencia de contradicciones dialécticas que se expresan como causas objetivas y subjetivas, que se manifiestan en escenarios, lugares determinados (continentes, países), en un tiempo dado (fecha, época) y devienen en resultado o consecuencia.

El tiempo histórico está relacionado básicamente con los términos de medición histórica (días, semanas, años, lustros, décadas, siglos, entre otros), las duraciones, sucesiones, simultaneidad, y los cambios que se producen en el decursar de los hechos históricos.

El tiempo social está asociado al devenir individual y social del escolar, de una parte como vivencias sociales personales, que reconstruidas forman su historia personal: como acciones sociales anteriores y presentes, como vivencias sociales familiares pretéritas y actuales, que conforman la historia familiar.

Por su parte, la espacialidad incluye al escenario y/o lugar donde se desarrolla; su dominio está asociado a:

- Lo terrestre (insular o continental, urbano o rural, costero).
- Lo interior (llanura, meseta o montaña). Incluye el marítimo o aéreo, natural, modificado por el hombre.

Así mismo, la espacialidad le brinda al escolar la distancia que hay del lugar que se enseña, del resto de los lugares sociales y/o naturales que se trabajan en la historia local y nacional, además del itinerario, ruta de llegada, movimientos de permanencia, y ruta de retirada de los participantes en el hecho a tratar.

Entre los elementos esenciales con los que opera la temporalidad y la espacialidad encontramos unidades de medida, duración, cronología (diacronía y sincronía), gráfica de tiempo, mapas, croquis, simultaneidad, duración, causalidad, dimensión pasado-presente-futuro y explicación), con los que tendrán dificultades para comprender la historia; por lo tanto, sólo llegarán desde nuestro criterio- a memorizar algunos datos dispersos, pero sin lograr relacionarlos entre sí, ordenarlos, aislar sus causas, comprender su duración y percibir las transformaciones ocurridas a partir de los hechos estudiados en cada una de las diferentes etapas por la que ha transitado la humanidad.

El tratamiento didáctico de los componentes, que integran la espacialidad, facilita el acercamiento del escolar con la cultura y el conocimiento histórico, a la par que se incursiona en el campo multidisciplinario, partiendo, en este caso, de herramientas básicas de la Geografía, al ser utilizadas dentro del campo de la enseñanza de la Historia. (F. Jevey y J. I. Reyes (2016), J. Mateo Rodríguez (2012).

Para V. I. Lenin (1909), “en el universo no hay más que materia en movimiento, y la materia en movimiento no puede moverse de otro modo que en el espacio y el tiempo”

Por su parte. Espacio: es una forma real objetiva de existencia de la materia en movimiento. Expresa la coexistencia de los objetos y la distancia entre ellos, su extensión y el orden en que están situados de forma simultánea unos respecto de otros, es tridimensional. (Lenin, 1909)

Hay que desarrollar la actividad productiva del alumno desde la clase para que el mapa se convierta en una fuente que refuerce el aprendizaje y contribuya a la comprensión de las relaciones espacio- temporales en el proceso social. Desde lo histórico social hay que incluir el lugar, el medio, (escenario geográfico), el recorrido (desplazamiento, itinerario), el trabajo con los mapas, los planos y los dibujos esquemáticos. Todo ello sin olvidar la relación con el tiempo, para contextualizar adecuadamente el objeto histórico social de estudio.

El estudio del proceso histórico en su desarrollo supone la reflexión de los orígenes de lo estudiado, hasta su devenir, teniendo en cuenta sus relaciones causales, temporales y espaciales. Es evidente la importancia de la comprensión de la relación pasado – presente – futuro en el estudio de la Historia.

Es esta relación dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro lo que le da sentido a la temporalidad, según (Jevey Vázquez, Reyes González 2007) “Establecer una correcta relación entre ellos ha de ser una de las principales finalidades de la enseñanza de la Historia, pero uno de los fundamentos básicos de la formación de la temporalidad consiste en poseer la capacidad de percibir y comprender la dimensión histórica de la realidad”.

Para poder establecer dicha relación la asignatura Historia de Cuba debe aportar herramientas y recursos intelectuales para pensar, debe entrenarse en una didáctica de indagación histórico-social, y debe aportar también vías para el enjuiciamiento ético, debe dejar una lección humana que enriquezca al alumno integralmente, que permita el crecimiento de su personalidad, el mejoramiento individual en su inserción social. Para ello, comprender esta relación resulta de vital importancia.

El proceso de enseñanza-aprendizaje es un proceso pedagógico escolar que se distingue por ser sistémico, planificado, dirigido y específico, por cuanto la interrelación docente educando deviene en un accionar didáctico mucho más directo, cuyo único fin es el desarrollo integral de la personalidad de las nuevas generaciones.

Para dar solución a los problemas que en la práctica educativa se presentan, en el proceso de formación de los profesores de Marxismo-Leninismo e Historia, se requiere de un proceso desarrollador que promueva el cambio educativo al que se aspira. Esto implica moverse en una educación, enseñanza y aprendizaje desarrolladores, basados en el enfoque histórico-cultural de Vigotsky, y continuado por otros autores, entre ellos J. Zilberstein, A. Labarrere, M. López, J. López, pues el mismo reconoce el desarrollo integral de la personalidad como producto de la actividad, la comunicación y la socialización del proceso de enseñanza-aprendizaje, en el que actúan dos contrarios dialécticos: lo biológico y lo social.

Se sustenta en la teoría histórico-cultural de Vigotsky que aporta el concepto de internalización, y la idea de la mediación como fundamentos para la comprensión y de los procesos psíquicos que explican la transformación dialéctica de los procesos culturales en conocimientos; la relación sujeto- objeto y la proyección objetiva de los procesos formativos de los profesionales.

En este sentido, aprender supone el tránsito de lo externo a lo interno; según Vigotsky, de lo interpsicológico a lo intrapsicológico, de la dependencia del sujeto a la independencia, de la regulación externa a la autorregulación, para luego devenir en comportamiento y por último incidir en la transformación de la realidad.

Supone, en última instancia, su desarrollo cultural, es decir, recorrer un camino de progresivo dominio y la interiorización de los productos de la cultura (cristalizados en los conocimientos, en

los modos de pensar, sentir y actuar y también de los modos de aprender) y de los instrumentos psicológicos que garantizan al individuo una creciente capacidad de control y transformación sobre su medio y sobre sí mismo.

La concepción de aprendizaje del enfoque histórico-cultural apunta hacia un sujeto que aprende de forma activa, consciente, transformadora. Se trata de la no asimilación pasiva de la realidad sino de una asimilación activa, transformadora, constructiva, lo que conduce a la asimilación de la cultura y a modificaciones en el comportamiento.

Lo anterior permite corroborar la necesidad de potenciar un proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador a través de una efectiva comunicación, del diálogo abierto, de la crítica constructiva, del intercambio de criterios, del vínculo con los otros en el marco de una actividad conjunta y creativa.

El autor asume la definición de proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador que plantea: "(...) es aquel que constituye un sistema donde tanto la enseñanza como el aprendizaje, como subsistemas, se basan en una educación desarrolladora, lo que implica una comunicación y actividad intencionales, cuyo accionar didáctico genera estrategias de aprendizajes para el desarrollo de una personalidad integral y autodeterminada del educando, en los marcos de la escuela como institución social transmisora de la cultura". (Addine Fernández, 2004)

Como el objeto de esta investigación es el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba, se hizo necesario analizar sus diferentes aristas. Se asume que el proceso de enseñanza - aprendizaje desarrollador es "aquel que constituye un sistema donde, tanto la enseñanza como el aprendizaje, como subsistemas, se basan en una educación desarrolladora, lo que implica una comunicación y actividad intencionales, cuyo accionar didáctico genera estrategias de aprendizajes para el desarrollo de una personalidad integral y autodeterminada del educando, en los marcos de la escuela como institución social transmisora de la cultura". (Castellanos y otros, 2002)

Para que sea desarrollador, el proceso de enseñanza - aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba debe promover la formación y el desarrollo integral de la personalidad del estudiante, que le permita apropiarse de los conocimientos, destrezas y habilidades, en armonía con la formación de sentimientos y valores, así como potenciar su tránsito progresivo de la dependencia a la independencia y la autorregulación, propiciando la motivación y la durabilidad del aprendizaje, en la medida en que se aprecia su utilidad social y personal.

Con este fin, el proceso de enseñanza - aprendizaje de la asignatura Historia de Cuba supone armonizar los nexos y relaciones entre sus componentes: estudiantes, grupo, profesor, objetivo, contenido, métodos, medios de enseñanza, formas de organización y evaluación.

Partiendo de los objetivos formativos, el profesor decide las metas de cada clase, en la que debe promover el desarrollo de los estudiantes; pero ese proceso de formulación de objetivos formativos está intrínsecamente vinculado a la selección y secuenciación de los contenidos históricos y político-sociales, donde se integran como un haz los conocimientos, las habilidades y los valores.

Entendiendo por nociones histórico-temporales, “las imágenes externas e inmediatas que adquieren los estudiantes relacionadas con los objetos de la cultura material que intervienen en la historia: instrumentos de trabajo, armas, viviendas, pero también el aspecto físico de las personalidades estudiadas, así como las causas que propiciaron los hechos y procesos ocurridos y el desarrollo de estas personalidades, los lugares donde ocurren los hechos y procesos históricos”. (Jevey y Reyes 2001).

Todo esto permite diferenciar temporalmente, por una parte, los países y las regiones del mundo y, por otra, en un propio lugar, diferenciar las etapas o periodos por los que transcurren los hechos y procesos históricos.

Mientras que las representaciones histórico-temporales constituyen una imagen de los conceptos temporales integrales del hecho o proceso histórico, como algo que ocurrió un día determinado y en un lugar determinado, debido a causas determinadas, con toda su carga emocional. Estas son imágenes que reflejan la actividad económica, política, militar, social y cultural de los hombres en el decursar histórico.

El pensamiento histórico-social se caracteriza por el estudio del objeto en su desarrollo, o sea, supone la reflexión del movimiento social de este en el tiempo y en el espacio, teniendo en cuenta categorías y operadores del tiempo histórico, como cronología, duración, frecuencia, sucesión, continuidad, cambio, periodización, simultaneidad, momento de inicio y terminación, sincronía, diacronía, ritmo, ámbito o atmósfera, y del espacio histórico como escenario, itinerario, ruta, distancia, extensión, accesibilidad, origen, destino. O sea es preciso advertir la dinámica del tiempo y el espacio histórico con toda su complejidad, para entender el movimiento social, complejo, contradictorio, del acontecimiento, fenómeno o proceso histórico que se estudia, lo que refuerza la idea, de que la historia es un proceso dialéctico y que es preciso contextualizar la información. Especialmente, las categorías u operadores temporales (como conocimientos y habilidades) actúan como organizadores cognitivos. Se puede hablar de

un primer nivel, en el que se incluye la fecha y cronología, la antecesión-sucesión y la simultaneidad; un segundo nivel, de reconocimiento de la duración, de diferenciación de ritmos y de establecimiento de periodos, y un tercer nivel, de identificación de coyunturas, realización de periodizaciones y explicaciones de larga duración. (Romero 2014)

CONCLUSIONES

La sociedad necesita de hombres que valoren e interpreten el mundo que los rodea, que no se queden en lo fáctico de los fenómenos histórico sociales estudiados sino que penetren en su esencia, que indaguen en el conocimiento de la realidad, creadores, auténticos que no asuman una actitud contemplativa de la realidad en que viven sino que la transformen.

Se trata de descubrir en el tiempo y en el espacio la dimensión humana, las proezas del hombre, su esfuerzo, valores, su condición. El estudio del objeto histórico social en su desarrollo supone la reflexión de los orígenes, de las raíces de lo estudiado hasta su devenir, teniendo en cuenta las relaciones temporales y espaciales, y de esta forma contribuir a comprender los procesos, hechos o acontecimientos histórico- sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Addine, F. et al (1998). Didáctica y optimización del Proceso de Enseñanza-Aprendizaje. IPLAC. Impresión ligera. C. de La Habana.
2. Jevey Vázquez, Á. F. (2007). *Concepción didáctica para la formación de las nociones y representaciones histórico-temporales en los escolares primarios*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas: CDIP, UCP "Pepito Tey".
3. Jevey Vázquez, Á. F. (2016). La Historia y su didáctica en la Educación Primaria. Las Tunas: Ed. Académica Universitaria "Edacun". ISBN: 978-959-7225-05-8. Soporte Magnético.
4. Lenin, V. (1982). Materialismo y empiriocriticismo. Moscú: Progreso.
5. Lolo Valdés O y col. Cuba. (2012). Didáctica de las ciencias sociales. La Habana: Pueblo y Educación.
6. MINED. (1999). Programas de sexto grado. La Habana: Pueblo y Educación.
7. MINED. (2001). Programas de quinto grado. La Habana: Pueblo y Educación.
8. Reyes González, J. I. (2006). Sistematización de los fundamentos epistemológicos, sociológicos, históricos, psicológicos, pedagógicos y desde la didáctica de la historia que

sustentan el proceso de enseñanza – aprendizaje en los niveles educativos. Las Tunas: CDIP UCP “Pepito Tey”.

9. Reyes González, J. I. (2007). Enseñanza de la Historia para la escuela actual. La Habana: Curso 26 Congreso Internacional Pedagogía 2007. ISBN 959-18-0206-4.
10. Romero Ramudo, M. E. (2014). Las ciencias sociales y su enseñanza. En C. d. autores, La enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales (págs. 1-58). La Habana: Pueblo y Educación.
11. Rico, P. (2004). Algunas exigencias para el desarrollo y evaluación del proceso de enseñanza - aprendizaje en la escuela primaria. Cartas al maestro. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.
12. Zilberstein, J. (2001). ¿Cómo hacemos más eficientes el aprendizaje? México: Ed. CEIDE.